

Cushing, Frank Hamilton. 2022. *Tenatsali ou l'ethnologue qui fut transformé en Indien*. Editado por Patrick Pérez et Frédéric Saumade. Traducido por Éléonore Devevey. Paris: CNRS Éditions.

DOI: <https://doi.org/10.4000/aa.11114>

Juan Javier Rivera Andía

Polish Institute of Advanced Studies

ORCID: 0000-0002-4099-5765

jjriveraandia@gmail.com

Research Fellow at the Polish Institute of Advanced Studies (PAN, Warsaw). Born in Peruvian highlands from indigenous ancestors, he graduated in Anthropology in his homeland and obtained his PhD in Europe in 2007.. He has taught and conducted his investigations in Latin America, USA and various research centers across Europe. His research examines cosmologies among indigenous groups of the Andes of South America, particularly Quechua-speaking people of central and Northern Peruvian highlands. Among his publications are “Non-Humans in Amerindian South America” (Berghahn Books, 2019), “Andean Musical Expressions. Ethnographic notes on materialities, ontologies and alterities” (In: *The Andean World*. Routledge, 2019), “Indigenous Life Projects and Extrativism” (co-edited with C. Ødegaard, Palgrave Macmillan, 2018), “Warriors and Caimans surrounding the Andes: Recent approaches to indigenous peoples of the South American lowlands in contexts of violence and transformations” (*Social Anthropology* 25, 2017), “Beyond the ‘dismal imagery’: Amerindian abdication, repulsion, and ritual opacity in extractivist South America” (*Hau* 9.3, 2019), and “Cañaris: etnografías y documentos de la sierra norte del Perú” (*Ethnographica*, 2018). He has also co-produced a video installation and a set of four films named “The Owners of the Land. Culture and the Spectre of Mining in the Andes” (Coalface, 2013). Since the beginning of the nineties, he has occasionally published fiction and poems.

Esta publicación incluye una colección de textos de Frank Hamilton Cushing, “el pionero de la observación participante” (p. 454), antes de quien (con la excepción del trabajo de Morgan entre los iroqueses en 1840) “los etnólogos más prestigiosos estuvieron muy alejados de esta poderosa relación iniciática que imponían los ‘salvajes’ a aquellos que se introducían de manera durable en su universo” (p. 47). El libro incluye una selección artículos (traducidos, por primera vez, al francés) sobre los zuñi – pueblo norteamericano de Nuevo México que se llama a sí mismo *a:shiwi* –, además de algunas cartas y al menos un texto inédito. El conjunto viene acompañado de anotaciones, presentaciones, textos introductorios y reflexiones finales de ambos editores, Frédéric Saumade y Patrick Pérez (quien desafortunadamente fallecería antes de verlo), los cuales permiten al lector una comprensión cabal de la etnografía reunida.

En una carta escrita en 1879 y dirigida a su profesor y protector, Spencer Baird (naturalista afiliado al Instituto Smithsonian y al Bureau of Ethnology, instituciones que, junto con el United States Geological Survey, sirvieron de marco institucional a Cushing luego de su fundación, a fines del siglo diecinueve, por un militar héroe de la Guerra de Secesión, J. Powell), el mismo Cushing destaca el trabajo de campo en el inicio de sus investigaciones: “No creo ser un hombre dotado de más aptitudes que mis predecesores; en cambio, mi método sí que podría rendir sus frutos. Vivo con los indios, comparto su comida y duermo en sus casas... ellos me quieren y yo aprendo” (p. 17). Así parece, pues, iniciarse aquel “sentimiento casi místico de ser un misionero de la ciencia” (p. 148) en este autodidacta que nunca tomó ningún curso de etnología (de hecho, apenas cursaría un año de arqueología en la universidad).

Sus etnografías, a las que a veces llama “estos rápidos bocetos” (p. 98), responden a su constatación de que “la literatura [previamente publicada] sobre este pueblo... no vale nada” (p. 17). Muchas veces, las descripciones de Cushing son verdaderamente sorprendentes, como en el caso de la voracidad ritual de los protagonistas de “la danza del cuchillo”:

He visto a uno reunir en torno suyo melones, verdes o maduros, pimientos crudos, pedazos de madera y de desperdicios, agua en un estado indecible, cachorros vivos – o muertos, poco importa –, duraznos, pepas y, de hecho, todo aquello que fuera suficientemente blando o pequeño para ser engullido por su garganta, hasta cenizas y guijarros... (p. 94).

Sus transcripciones de mitos son de una rara belleza y conjugan temas que, en Sudamérica, se han estudiado bajo categorías como “amores extraordinarios” o “perspectivismo”. Otras descripciones dan muestra de una mirada aguda, como cuando trata de las formas de apropiación de la tierra:

años antes que la tierra sea requerida para los cultivos, ‘la arena es barrida’ y una piedra [es] dispuesta de una determinada manera en una de sus esquinas como marca de propiedad. En adelante, el lugar, a menos que sea

abandonado, será la propiedad exclusiva de aquel que ha barrido la arena o, si este ha muerto, del clan al que él pertenece (p. 287).

Esta agudeza puede incluso, por momentos, ir a contracorriente de las opiniones de su tiempo:

Se dicen muchas cosas de la posición subalterna de las mujeres entre los indios... entre los zuñi, no solamente la mujer controla la situación, sino que su sujeción... es voluntaria y absolutamente consentida. Es a ella a quien pertenecen los niños; y la descendencia, incluyendo su herencia, vuelve a su linaje (p. 122).

Evidentemente, sería imposible resumir aquí la riqueza etnográfica ofrecida por Cushing sobre cuestiones tan variadas como el maíz, la flecha, la cosmografía, el territorio, y técnicas ampliamente difundidas en las Américas, como el manejo del agua – por medio de amuletos de arcilla cocidos naturalmente (p. 289) o la mezcla de aguas de origen diverso (p. 291), como se hace en tantas otras áreas amerindias, desde el Yucatán a los Andes –, o más bien de una especificidad extraordinaria, como la existencia de una metalurgia o una “cirugía” amerindias.

Pero los textos aquí seleccionados no solo describen a los zuñi, sino también la historia de Cushing con ellos. Cushing no se escamotea a sí mismo, muy por el contrario, por momentos, se coloca como protagonista; sea como objeto de suspicacia: “ellos me vigilan sistemáticamente” (p. 52), sea como centro de sus atenciones: “yo quiero hacer de ti [le dice un líder indígena a Cushing] un zuñi, pero ¿cómo puedo hacerlo si tu comes la comida americana?” (p. 100). Esta relación entre Cushing y los zuñi es clave para la comprensión de lo que los editores llaman su “tragedia etnográfica” (p. 135) o el dilema entre su oficio de antropólogo y su vocación de guerrero zuñi. Al mismo tiempo que es aceptado en una sociedad secreta, será también rechazado por divulgar etnográficamente algunos secretos de la misma, además de acusado de brujería. Y, entre sus colegas estadounidenses, será censurado por sus extravagancias, imprecisiones etnográficas y venta a los museos de sus propias réplicas de objetos.

Pero ni estas controversias ni su temprano fallecimiento parecen haber impedido que “La historia de Cushing adquiera valor de mito de fundación antropológico” (p. 24). Saumade esgrime dos argumentos para referirse a la obra de Cushing como “vanguardista” (p. 259) y a éste como “precursor de la observación participante y del análisis estructural” (p. 21). Por un lado, señala cómo su “empatía por un grupo que ritualiza el suplicio y la muerte de seres humanos” (p. 129) hace que el “compromiso de [Cushing]... en el terreno sea probablemente la experiencia más fuerte jamás vivida en toda la historia de la disciplina” (p. 34). Por otro lado, Cushing sería “también un pionero de aquellas nociones antropológicas que nos son más contemporáneas” (p. 454). En su obra, “por vez primera en la historia de la disciplina, los ‘salvajes’ son descritos como seres lógicos cuyo pensamiento social establece correlaciones y oposiciones entre un sistema de

posiciones rigurosas y jerárquicas... y un orden cosmológico” (p. 444); logrando formular así “una nueva antropología, materialista, estructural y cognitiva, social en resumen : resueltamente moderna” (p. 25).

No es de sorprender, pues, que la antropología posterior a Cushing le deba tanto a él, pero sí llama la atención el poco énfasis dado a esta deuda. De manera paciente, Saumade detalla, además, algunas de las deudas más notables de la antropología francesa (en los trabajos de Durkheim, Mauss, Hertz, Lévy-Bruhl, Leroi-Gourhan y Lévi-Strauss) con la obra de Cushing. Así, traza cómo su trabajo sobre la “organización mito-sociológica zuñi” constituiría “la fuente central de inspiración” (p. 259) del famoso artículo que Durkheim y Mauss publican en 1903, “Sobre algunas formas primitivas de clasificación”. Sin embargo, Saumade resalta que, aunque ambos

habían leído a Cushing con pasión... la neblina académica contemporánea les impide medir por completo la amplitud de su descubrimiento... [por lo cual] a lo largo de la parte consagrada a la sociología zuñi, se mantienen prisioneros de la preocupación evolucionista... [y] pasan de lado por el análisis... donde... presenta sus rasgos más innovadores (p. 448).

En cuanto al trabajo más conocido de Hertz, resulta claro que la publicación de Cushing sobre “los conceptos manuales” se anticipa al mismo, ofreciendo un aporte imprescindible, no solo para la discusión sobre el predominio de la mano derecha (al que Cushing opone la concepción zuñi, como bien lo señalan los editores), sino también para el estudio de las matemáticas de raigambre indígena o incluso para el estudio de la escritura por medio de cuerdas y nudos – tal como Cushing lo sugiere aludiendo al Cuzco incaico –. Sin embargo, “Hertz simplemente se niega de plano a tomar en cuenta el resto de un artículo donde Cushing, lejos de embarcarse en las aguas turbulentas de un simbolismo universalista, aprovecha... para desarrollar una verdadera epistemología pragmática-semántica” (p. 453). En el caso de la obra de Lévy-Bruhl, su continuación de las omisiones de Hertz sobre Cushing lleva a Saumade a preguntarse: “¿Cómo pudo... leer tan mal al Cushing que tanto quería y juzgar como oscuros sus análisis empero tan iluminadores?” (p. 472). La omisión parece ya sedimentarse en negación en los trabajos del igualmente notable alumno de Mauss, Leroi-Gourhan: “el nombre de Cushing no aparece tampoco en la bibliografía de [la obra de éste titulada “El gesto y la palabra”]... aunque Leroi-Gourhan, en tanto jefe de la escuela francesa de antropología de la técnica, debería haber prestado una atención particular... a los escritos del estadounidense” (p. 457). Finalmente, llegados a un estudio tan importante como “La vía de las máscaras”, sorprendentemente, Saumade no encuentra referencias a publicaciones de Cushing ampliamente difundidas en Estados Unidos y estrechamente relacionadas al tema, aunque Claude Lévi-Strauss mismo considerara a su autor como precursor de las investigaciones estructurales.

En suma, *Tenatsali ou l'ethnologue qui fut transformé en Indien* ofrece no solo una detallada y bien argumentada valoración de la genial y a menudo omitida

Juan Javier Rivera Andía

obra de Frank Cushing (aunque podría haberse añadido una cronología de su trayectoria y quizá alguna contextualización adicional sobre sus métodos); sino que sobre todo ilumina aspectos cruciales de la producción y difusión del trabajo científico de aquel “colmo de la indiscreción y el abuso de confianza... [que constituye cualquier] etnólogo” (p. 209). Debido a que Cushing, a pesar de ser anterior a muchos otros etnógrafos americanistas paradigmáticos, parece tan olvidado no solo en el medio americanista francófono sino en los estudios amerindios en general; la emulación de este esfuerzo de Saumade y Pérez en medios sudamericanos, hispanófonos y lusófonos, sería no solo bienvenida sino también necesaria.

Recebido em 09/12/2022.

Aprovado para publicação em 13/02/2023 pelo editor Alberto Fidalgo Castro (<https://orcid.org/0000-00020538-5582>).